



SERIE DISCOVERY

¿Quién reúne las condiciones para ser un líder de la iglesia?



CONTENIDO

En busca de unos cuantos hombres buenos 2

¿Quién reúne las condiciones para ser líder? 7

Alguien con una buena reputación 8

Alguien con control de sí mismo . . . 10

Alguien con valores santos 13

Alguien con un corazón amante . . . 15

Alguien con un hogar sano 17

Alguien con una fe madura 19

Alguien con una mente enseñable . . 21

Estudios de casos 24

Problemas y principios 28

Requisitos para el liderazgo 31

¿Reúne usted las condiciones? 32

¿QUIÉN REÚNE LAS CONDICIONES DE LÍDER DE LA IGLESIA?

¿Podemos permitirnos ser selectivos? ¿No nos creamos una serie de problemas al insistir en tener líderes «irreprochables»? ¿O son peores aquellas heridas que nos provocamos a nosotros mismos cuando dejamos nuestras iglesias en manos de hombres que están descalificados? ¿Cuánta decepción, desánimo, mala voluntad y pérdida de eficacia espiritual se originan cuando dirigentes que no reúnen los requisitos deciden y toman decisiones en representación del pueblo de Dios?

Para ayudarnos a evitar tales errores, Dan Vander Lugt y Kurt De Haan han escrito este librito para que centremos la atención en los requisitos bíblicos para el liderazgo de la iglesia. Nos mostrarán por qué esto es algo que nos afecta a todos.

Martin R. De Haan II

Título del Original: *Who Qualifies To Be A Church Leader?*

ISBN: 978-1-58424-260-4

Foto de la cubierta: Terry Bidgood

SPANISH

Las citas de las Escrituras provienen de la Versión Reina Valera, 1960. Usado con permiso.

Copyright © 1997, 2005, 2007 RBC Ministries, Grand Rapids, Michigan

Printed in USA

EN BUSCA DE UNOS CUANTOS HOMBRES BUENOS

Los reclutadores de la Infantería de Marina de los Estados Unidos nos dicen que «buscan unos cuantos hombres buenos». No todos reúnen los requisitos de esta disciplinada y respetada compañía de soldados, que muchas veces ha sido la primera en ir a la batalla.

Cristo busca a unos cuantos hombres buenos que guíen a su Iglesia y que modelen las actitudes y las acciones piadosas que deberían caracterizar a todos los cristianos maduros. Él es selectivo en cuanto a quién debería guiar a Sus tropas en la batalla espiritual y quién debería cuidar y nutrir a Su pueblo. Los requisitos son numerosos y esenciales para la salud espiritual de una congregación. Rebajarlos es arriesgarse a crear una crisis

moral y ética dentro del cuerpo y una disminución del testimonio en el mundo. Muchas de nuestras iglesias experimentan falta de santidad y eficacia debido a una falla en el entrenamiento y la selección de dirigentes calificados.

*Estos pocos
hombres buenos
deben ser modelos de
actitudes y acciones
santas para todos.*

¿Cuáles son las posiciones de liderazgo que Cristo desea llenar? El Nuevo Testamento da especial consideración a dos tipos de dirigentes de la iglesia: ancianos y diáconos. En sus cartas a Timoteo y Tito, Pablo describe las características de los que han de liderar por medio de la enseñanza, el gobierno, la consejería, el ejemplo, la amonestación, la

exhortación, la protección, el amor y el servicio sacrificial. Antes de describir los requisitos de carácter de los ancianos y diáconos deberíamos examinar primero el papel específico a desempeñar por cada líder en la vida de una iglesia local.

¿Qué es un anciano? En los tiempos del Antiguo Testamento, un anciano era un hombre mayor que desempeñaba una posición de liderazgo en una familia o tribu. Moisés, por ejemplo, recibió la ayuda de ancianos (Éxodo 3:16, 18; 24:1). Estos hombres, por virtud de su edad y experiencia, eran dirigentes respetados.

En tiempos del Nuevo Testamento, durante los comienzos de la Iglesia, la edad de una persona era también un punto a considerar. Aunque los estudiosos de la Biblia no se ponen de acuerdo en cuanto a la edad mínima para que una persona fuera nombrado anciano, algunos han sugerido la edad de los treinta años.

Jesús tenía treinta años de edad cuando comenzó su ministerio público (Lucas 3:23). Y el erudito del Nuevo Testamento Merrill C. Tenney ha hecho notar que los miembros del concilio gobernante judío, el sanedrín, debían tener por lo menos treinta años de edad. Además, varios de los requisitos que aparecen en 1 Timoteo y Tito sólo pueden evidenciarse en un hombre con años que han probado su carácter y madurez.

No obstante lo anterior, la edad en sí misma no garantiza madurez ni espiritualidad. Un hombre relativamente joven podría reunir las condiciones. Cuando Pablo le dijo a Timoteo: «*Ninguno tenga en poco tu juventud*» (1 Timoteo 4:12), es probable que Timoteo tuviera alrededor de treinta y cinco años, y tenía un cargo de autoridad sobre las iglesias del área de Éfeso. Timoteo debía mostrar a través de su vida santa que los demás debían seguirle. Los hombres jóvenes

que están en posiciones de autoridad en nuestras iglesias hoy en día deben demostrar por sus vidas que aunque no sean ancianos de edad, son espiritualmente maduros y sabios.

¿Qué debe hacer un anciano? Algunas iglesias consideran que el término *anciano* es sinónimo de pastor. Otras iglesias seleccionan a un grupo de hombres para que sirvan como ancianos, con un anciano que hace de cabeza o pastor y asume la dirección en la enseñanza y la predicación de la Palabra de Dios (1 Timoteo 5:1).

Anciano, pastor y obispo (traducido también como *presbítero*) son términos utilizados para describir diferentes aspectos del mismo oficio (véanse Hechos 20:17,28; Filipenses 1:1; 1 Timoteo 3:1; 5:17; Tito 1:5-9; 1 Pedro 5:1,2). Un anciano debe:

- «Gobernar» la iglesia con una actitud de servicio (1 Timoteo 5:17; Hebreos

13:17; 1 Pedro 5:1-3)

- «Equipar a los santos» al enseñar las Escrituras (Efesios 4:11,12; 1 Timoteo 4:6,11,13,16; 2 Timoteo 4:2-4)
- Proteger al rebaño de la falsa doctrina (Hechos 20:17, 28-30; 1 Timoteo 1:3,4; 6:20, 21; 2 Timoteo 4:1-5; Tito 1:10-16).
- Proteger a la iglesia de la obra de personas divisionistas y que no se someten a la autoridad (2 Timoteo 2:14-18, 23-26; Tito 3:9-11).

Dijo el apóstolo Pablo que «*si alguno anhela obispado [o el cargo de anciano], buena obra desea*» (1 Timoteo 3:1). Debería estimularse a los hombres a que demuestren su carácter cristiano y desarrollen sus condiciones de liderazgo. Sin embargo, el apóstol agregó: «*Pero es necesario . . .*» Es una buena cosa el desear ser dirigente, pero una persona debe reunir los requisitos. No es necesario poseer una perfección impecable, pero sí se

requiere de un alto nivel del carácter cristiano y de una fe madura en Cristo.

¿Cuál es el papel de un diácono? El término *diácono* viene de la palabra griega que significa «uno que sirve». Los siete hombres mencionados en Hechos 6:1-6 se desempeñaron como diáconos en un sentido limitado ayudando en la distribución de los alimentos para las viudas necesitadas. Según lo que observamos en Hechos 6 y lo que se describe en otros lugares del Nuevo Testamento, el papel oficial de los diáconos era ayudar a los ancianos de manera que éstos se pudieran dedicar a la enseñanza y a la oración, a medida que se establecían y se desarrollaban las nuevas iglesias. Filipenses 1:1 y 1 Timoteo 3:8-13 relacionan estrechamente el papel de los diáconos al de los ancianos, y podemos deducir que los diáconos eran administradores de los muchos detalles de la vida de la iglesia. Esa es la

razón por la que muchas iglesias hoy día asignan a los diáconos la importante tarea de velar por sus necesidades materiales y financieras. (Algunas iglesias tienen una «junta de directores» para esta labor.)

Para Pablo, los requisitos del liderazgo no eran opcionales.

¿Qué debería diferenciar a estos hombres de los demás miembros de la iglesia? Las características bíblicas para el liderazgo de la iglesia son cualidades del carácter personal, no títulos académicos ni de seminario; tampoco habilidades administrativas del mundo de los negocios ni carisma personal. Podemos tender a seleccionar a nuestros líderes por su éxito personal o

condición social. Sin embargo, Pablo nos dijo que miráramos más allá de la superficie en busca de cualidades que revelen una fe profunda, llena de integridad, madurez y estabilidad.

Los requisitos para los ancianos son elevados porque ellos deben ser «*ejemplos de la grey*» (1 Pedro 5:3). Y porque los diáconos también están en puestos de responsabilidad, deben ser buenos ejemplos de lo que significa crecer en la semejanza a Cristo.

¿Cómo se aplican estas características a cada creyente? Los requisitos para los dirigentes de la iglesia son, en su mayoría, las características de una persona que toma en serio a Cristo, que está creciendo en el conocimiento de Dios y que madura en su vida cristiana. Por lo tanto, este estudio debe ayudarnos a examinar nuestras vidas para ver si nos estamos asemejando a Cristo en palabra y en hechos. Aunque nosotros

no tengamos el oficio de anciano o diácono, debemos madurar y ser ejemplos para los demás. Como el apóstol Pablo, nosotros también deberíamos poder decir: «*Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo*» (1 Corintios 11:1).

En las páginas siguientes examinaremos las características señaladas por el apóstol Pablo en 1 Timoteo 3 y Tito 1. Mientras estudia estos requisitos, examínese a usted mismo para ver si los reúne. Luego, evalúe a los líderes de su iglesia así como el proceso de selección de su congregación para estar seguro de que a su iglesia la dirigen las personas correctas.

*Las características
bíblicas para el
liderazgo de la iglesia
son cualidades del
carácter personal . . .*

¿QUIÉN REÚNE LAS CONDICIONES DE LIDER DE LA IGLESIA?

Durante las campañas electorales locales, estatales y nacionales, los votantes se ven sometidos a un diluvio de declaraciones de los candidatos que tratan de convencer al electorado de que son los que mejor califican para presidente, senador, legislador, gobernador, síndico, regidor o cualquier otro cargo público. La retórica puede ser brutal. Desafortunadamente, el ganador no es siempre la persona mejor calificada. La ventaja acompaña a menudo a aquel que tiene la mejor «imagen pública».

El escenario debería ser muy diferente en una comunión de creyentes que están seleccionando a los dirigentes de la iglesia. Las maniobras políticas, la vanidad, los juegos del poder y los concursos de popularidad no deben tener

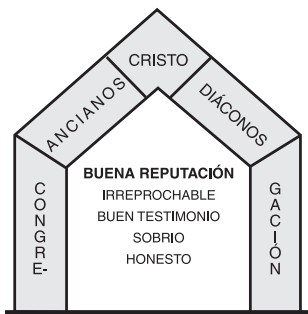
lugar en la iglesia. El carácter personal y la madurez espiritual deben ser los puntos clave en la selección de los líderes.

Tanto los ancianos como los diáconos tienen una influencia directa en el bienestar espiritual de la congregación. No puede sorprender, entonces, que las Escrituras señalen cualidades espirituales específicas para ellos.

La lista más extensa de características que deben reunir los líderes se encuentra en 1 Timoteo 3:1-13 y Tito 1:5-9. Aunque se requieren más condiciones para anciano que para diácono, las similitudes son grandes en cuanto a la cualidades del carácter (véase la página 31 de este librito donde aparece una lista separada). Tanto los ancianos como los diáconos deben ser «irreprensibles» (1 Timoteo 3:2,10). La diferencia principal en cualidades es que los ancianos deben ser «*aptos para enseñar*» (1 Timoteo 3:2) y «*exhortar y convencer*» (Tito

1:9). Algunas de las condiciones para los ancianos tienen que ver más en forma particular con su habilidad para relacionarse bien con la gente tanto comunicando la verdad como resolviendo los desacuerdos. En este librito combinamos la lista de requisitos y señalamos las diferencias principales entre las características para los dos tipos de líderes eclesiásticos.

Para subrayar las cualidades del carácter las hemos agrupado en siete categorías. Una persona que reúne las condiciones para el liderazgo en la iglesia debe poseer: (1) una buena reputación, (2) control de sí mismo, (3) valores santos, (4) un corazón amante, (5) un hogar saludable, (6) una fe madura, y (7) una mente enseñable.



UNA BUENA REPUTACIÓN

Dice un antiguo dicho: «Una cadena es tan fuerte como su eslabón más débil.» Lo anterior es muy cierto de la reputación de los líderes de la iglesia. Un hombre puede tener muchos talentos y un gran conocimiento de las verdades de la Biblia, pero si su vida tiene un «eslabón débil», su reputación sufrirá un gran daño y su ministerio se verá disminuido y quizá destruido completamente. Vamos a examinar estas características brevemente.

Ser irreprochable

(ancianos y diáconos: 1 Timoteo 3:2, 10; Tito 1:6, 7).

Esta es una cualidad general que afecta todos los aspectos de la vida. Es importante que un anciano o diácono sea irrepachable en todas las áreas importantes del carácter personal que se señalan en 1 Timoteo 3 o Tito 1. Cuando sean probados, deben ser hallados «irreprensibles» a los ojos de las personas a las que van a ministrar.

¿Significa esto que un hombre debe ser perfecto para ser líder de la iglesia? Puesto que nadie es perfecto, esto no es posible. Pero el patrón característico de su vida debe estar en armonía con las cualidades bíblicas del liderazgo. El líder que viole cualquiera de estas cualidades debe ser confrontado rápida y bíblicamente (Mateo 18:15-17; 1 Timoteo 5:19, 20). Cuando se considera a un candidato, debe preguntársele si existen cargos de mal proceder que sean verificables y que no se hayan resuelto que pudieran presentarse contra él.

Debe tener buen testimonio de los de afuera

(ancianos: 1 Timoteo 3:7). Los de «afuera» son no cristianos que observan el testimonio de los líderes de la iglesia. Un anciano no puede funcionar eficazmente como líder y testigo en la comunidad si le acompaña una nube de deshonra por alguna actividad cuestionable o pecaminosa. El testimonio de la iglesia ante la comunidad y la autoridad de tal líder dentro de la misma iglesia se verían seriamente dañados por una mala reputación.

Si el carácter de un líder se cuestiona, no es sólo malo para la iglesia, sino también peligroso para la persona misma. Primera de Timoteo 3:7 afirma que si un anciano no tiene una buena reputación, caerá en «lazo del diablo». Satanás trabaja para desacreditar a los líderes cristianos y debilitar el testimonio de la iglesia.

Decoroso (ancianos: 1 Timoteo 3:2). La palabra

traducida como «decoroso» puede traducirse también como «respetable» u «honorable». Corresponde a la traducción de la palabra griega que se utiliza para «ordenadamente» o «bien dispuesto». Un hombre que vive una vida ordenada se comporta de una manera honorable, ganándose así el respeto de aquellos que le rodean.

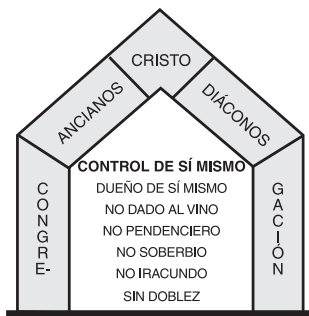
Un dirigente de la iglesia, por lo tanto, no debe ser alguien que va de una crisis a otra por su propia desorganización. Cualquier candidato para un cargo dentro de la iglesia debería ser observado primero e interrogado para determinar si su vida refleja coherencia y orden.

Honesto (diáconos:

1 Timoteo 3:8). La persona que sirve en un cargo oficial en la iglesia debe ser respetable y digna. Tal persona debe tomar su papel en serio.

¿Tiene esta persona una actitud frívola hacia las cosas

espirituales? Como la característica anterior, «el decoro», ¿podrá un observador dentro o fuera de la iglesia respetar a la persona y su función oficial?



CONTROL DE SÍ MISMO

Un adicto es una persona que ha perdido el control de su vida. El factor controlador puede ser la cocaína, el alcohol, la comida, el sexo, la televisión, la ira, el dinero, el poder, el trabajo o un pasatiempo consumidor. En cada caso, la persona es controlada en lugar de ser ella la que controla. Por otro lado, un líder eclesiástico debe exhibir control de sí

mismo. Pero, ¿que significa esto de tener dominio propio? La lista de características de Pablo menciona específicamente el dominio propio y se refiere a varias cualidades relacionadas con él.

Dueño de sí mismo

(ancianos: Tito 1:8). Un líder debe exhibir una vida disciplinada. Debe parecerse a Cristo cada vez más y estar en control de sus pasiones y apetitos (Gálatas 5:16-26). Este dominio propio no es un mero esfuerzo personal, sino que coopera con el Espíritu que mora en el creyente para tomar decisiones sabias y vivir en dependencia de Él.

Una persona dueña de sí misma escoge vivir una vida para Dios en lugar de para sí misma. Su vida está en orden. No es esclava de sus impulsos pecaminosos. Las características que siguen a continuación son un buen indicador del grado de control de sí mismo que tiene una persona.

No dado al vino (ancianos y diáconos: 1 Tito 3:3, 8; Tito 1:7). La palabra griega utilizada en 1 Timoteo 3:3 y Tito 1:7 se refiere al hábito de beber en demasía. En los tiempos del griego clásico y helenístico, el término tenía el significado de estar «intoxicado ligeramente» o «andar desordenadamente». La palabra griega utilizada en 1 Timoteo 3:8 significa «estar atado a» o «adicto» al vino.

Pablo advierte que no se abuse del vino, que a una persona no se le conozca como alguien que se emborracha o que pasa demasiado tiempo bebiendo. Tal persona no será un ejemplo digno, porque caerá en el peligro de ser controlado por el alcohol en lugar de por el Espíritu (Efesios 5:18).

Una persona considerada para el liderazgo debe evaluarse con estas preguntas: ¿disminuye su testimonio con el uso del alcohol? ¿Tiene tal persona una dependencia del alcohol o las drogas? ¿Tiene algún tipo de adicción?

No pendenciero

(ancianos: 1 Tito 3:3). Un anciano no debe ser una persona que entre en discusiones, disputas, controversias ni rivalidades. Una persona madura debe ser capaz de ceder en asuntos no esenciales.

*Una persona
madura debe ser
capaz de ceder
en asuntos
no esenciales.*

Cuando se está considerando a un candidato, hágase este tipo de preguntas: ¿Se le hace difícil a esa persona participar en un diálogo si no se toma en cuenta su punto de vista? ¿Trata él de mantener su opinión ante objeciones razonables?

No soberbio (ancianos: Tito 1:7). Una persona que se impone y que es desconsiderada no tiene

condiciones para el liderazgo. Tampoco sirve alguien que exhibe un deseo insensible de que las cosas se hagan a su manera a pesar de los hechos, circunstancias, y las necesidades o sentimientos de las personas (1 Corintios 13:5).

Las preguntas a hacer, entonces son éstas: ¿insiste esta persona siempre en «tener la razón»? ¿Es rudo en su comportamiento cuando alguien desafía su punto de vista? ¿Se resiste a las causas nobles sólo porque a él no se le han ocurrido tales ideas?

No iracundo (ancianos: Tito 1:7) Un hombre iracundo se enoja y adopta una actitud beligerante muy fácilmente. ¿Está la persona que es considerada para el liderazgo tan llena de emociones cuando encuentra oposición que se expresa a sí misma con rabia y de una manera intimidante? ¿Hace gestos con el puño, se pone de pie de un salto y golpea la mesa? ¿Se refugia en ataques personales que no

tienen nada que ver con el tema en cuestión? Si la respuesta a las preguntas anteriores es Sí, el candidato está descalificado.

La Biblia nos manda: «Airaos, pero no pequéis . . .» (Efesios 4:26). La ira apropiada es controlada y dirigida hacia aquello con lo que Dios está airado.

Sin doblez (diáconos: 1 Tito 3:8). Un dirigente de la iglesia debe ser una persona en cuya palabra se pueda confiar. No puede ser inconsecuente ni hipócrita en lo que dice. No puede decir una cosa a una persona y algo contradictorio a otra. Su *Sí* significa Sí y su *No* significa No.

La persona que está siendo considerada para un cargo de la iglesia, ¿es un hombre que cumple sus promesas? ¿o es hipócrita al hablar? ¿Altera la verdad de manera que sirva a sus propios intereses? ¿Hace comentarios de la gente a sus espaldas?



VALORES SANTOS

¿Se sentiría desconsolado si alguien le robara su televisor y su grabadora de video?
¿Cómo reaccionaría si sus ahorros se evaporaran? ¿Pasa usted más tiempo puliendo su automóvil que conversando con su familia? ¿Consuma su ocupación todos sus pensamientos y energías?
¿Toma el tiempo para orar y leer la Biblia? ¿Qué dice su libreta de cheques o su tarjeta de crédito acerca de sus valores? Este es el tipo de preguntas que revela aquello que atesoramos más en la vida. Los líderes de la iglesia deben mostrarnos lo que Dios valora por lo que ellos valoran.

No codicioso de ganancias deshonestas

(ancianos y diáconos:

1 Timoteo 3:3, 8; Tito 1:7).

Las prioridades de un líder no deben centrarse en la acumulación de tesoros terrenales. Él debe ser un buen ejemplo de alguien que aunque puede que sea rico, pone su prioridad en la acumulación de tesoros en el cielo (Mateo 6:19-24). Nadie debería poder acusar a un líder de utilizar su puesto para obtener ganancias personales (1 Tesalonicenses 2:5). En sus tratos financieros, tanto personales como de negocios, no debe usar tácticas cuestionables o no éticas para ganar dinero.

No avaro (ancianos: 1 Timoteo 3:3). Esta característica está relacionada con «no ser codicioso de ganancias deshonestas». Un líder no puede estar pensando todo el tiempo en la riqueza material. El amor al dinero aparta a una persona de la fe (1 Timoteo 6:10). Varias

preguntas ayudarán a descubrir si el candidato al liderazgo es codicioso o avaro. ¿Le presta él más atención a las cosas o a las personas? Si es rico (lo cual no es malo en sí mismo), ¿tiene una variedad de amigos, incluyendo algunos que tienen poco de los bienes de este mundo? ¿Pasa mucho de su tiempo ocupado en adquirir o mantener posesiones materiales?

Amante de lo bueno

(ancianos: Tito 1:8). En su comentario sobre Tito, William Hendriksen afirma que «amante de lo bueno» significa, «amar la bondad, ser virtuoso, dispuesto a hacer aquello que sea beneficioso para los demás». Gene Getz explica que esto se refiere a la persona que «desea hacer el bien, no lo malo». En Gálatas 6:10, el apóstol Pablo afirma: *«Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.»*

«Amante de lo bueno», por

lo tanto, significa que tal persona demuestra a través de sus acciones que desea reflejar la bondad de Dios en todo lo que hace y en todas sus relaciones. Desea lo mejor para los demás.

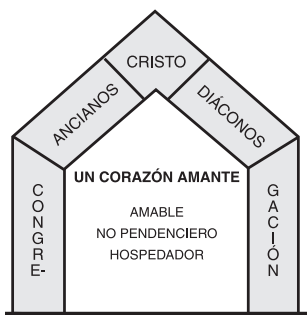
Santo (ancianos: Tito 1:8).

Un líder debe tener un ardiente deseo de agradar a Dios. Su actitud y sus acciones deben reflejar devoción hacia Dios. Debe poner una alta prioridad en la realidad espiritual de su propia vida. Su vida debe demostrar que su corazón está centrado en Dios y en su reino, no en las cosas materiales.

Esta característica puede parecer difícil de evaluar, pero la respuesta a las preguntas siguientes puede ayudar.

¿Muestra la persona una forma de vida que evidencie que toma en serio a Dios y su Palabra.

¿Aparta tiempo tal persona para estudiar la Biblia y orar?



UN CORAZÓN AMANTE

En el gran capítulo de la Biblia acerca del amor, 1 Corintios 13, el apóstol Pablo destacó la supremacía que debe tener el amor como característica de nuestra vida. No sorprende, entonces, que Pablo incluyera varios requisitos que son un indicativo del amor de un candidato por los demás. No es suficiente para un anciano o un diácono tener un buen conocimiento de las Escrituras, ser un maestro eficiente, contribuir con grandes sumas de dinero a la iglesia, o incluso profesar una gran fe. Sin amor no significa nada. Las siguientes condiciones

muestran diferentes aspectos de cómo un líder expresa su amor.

Amable (ancianos: 1 Timoteo 3:3). El significado exacto de este término es mucho más amplio que el que pudiera expresarse con una sola palabra. Todos los términos siguientes traducen aproximadamente el significado de la palabra griega original: *generoso, amable, paciente, considerado, magnánimo y cordial*.

Si un hombre es de temperamento irascible, desconsiderado, rudo, o cruel, tal persona no reúne las condiciones para el liderazgo.

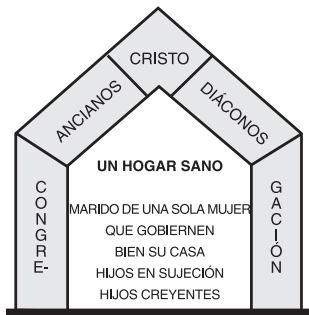
Si un hombre es de temperamento irascible, desconsiderado, rudo, o cruel, tal persona no reúne las condiciones para el liderazgo.

Apacible (ancianos: 1 Timoteo 3:3). Literalmente la palabra griega significa «no un golpeador». Un anciano no puede ser alguien que pierde la paciencia o usa la intimidación para controlar a los demás. Ni tampoco que anda provocando para ver a quién puede derrotar. No trata de eliminar las diferencias de opinión con palabras o hechos violentos. Los líderes de la iglesia no deben ser personas que conviertan la sala de reuniones en un lugar de viciosos combates verbales. Al examinar las características de un hombre para el liderazgo debe mirarse cuidadosamente cómo dicho hermano soluciona sus diferencias con los demás.

Hospedador (ancianos: 1 Timoteo 3:2; Tito 1:8). Este término significa literalmente «amar a los extraños». En los tiempos del Nuevo Testamento, esta cualidad se refería a la acción de proteger y dar alojamiento a los creyentes que se encontraban de viaje o que

eran perseguidos a causa de su fe en Cristo. En un sentido más amplio, ser hospedador tiene que ver con la amigable disposición de ayudar a otros que se encuentran en necesidad.

El candidato a un cargo en la iglesia, ¿da la bienvenida a los nuevos en la congregación? ¿Está su hogar abierto a los creyentes? ¿Es hospitalario con los misioneros y obreros cristianos?



UN HOGAR SANO

¿Contrataría usted a un mecánico de automóviles que conduce un vehículo destartalado y que parece una antorcha humeante? ¿O

le pediría a un dentista que tiene los dientes dañados que le enseñe cómo mantener sus dientes en buenas condiciones? ¿Querría usted indicaciones de cómo conducir bien de alguien que ha tenido cinco accidentes automovilísticos en el último año?

Esperamos que la persona a la que le confiamos nuestras posesiones y nuestra vida tenga algo que demuestre su experiencia, que sepa de lo que está hablando. La misma verdad se aplica a los líderes de la iglesia. Deben practicar lo que predicán y ser buenos ejemplos para los creyentes a los que guían y sirven. El hogar de una persona es el aspecto más revelador de su carácter y su habilidad de liderazgo. Esa es la razón por la que Pablo, en la lista que presenta en 1 Timoteo y Tito, da cuatro características que se relacionan con la salud espiritual del hogar del líder.

Marido de una sola mujer (ancianos y diáconos:

1 Timoteo 3:2, 12; Tito 1:6). Los buenos eruditos bíblicos ofrecen diferentes explicaciones para este requisito. Algunos dicen que un anciano o diácono puede casarse una sola vez en toda su vida. Otros dicen que eso significa que un líder debe estar casado con una sola mujer a la vez. Otro punto de vista es que un anciano o diácono debe ser fiel a su esposa: «un hombre de una sola mujer». Y aun otros deducen que un líder de la iglesia debe ser casado.

En última instancia, este requisito requiere que si un dirigente de la iglesia es casado debe ser fiel a su esposa. ¿Es el candidato un hombre dedicado sólo a su esposa? Un adúltero, un hombre que tiene una amante, o que es una persona a la que le atrae el galanteo no debería ser considerado como líder.

Que gobierne bien su casa (ancianos y diáconos: 1 Timoteo 3:4,12). Pablo hizo la observación de que si un

hombre no podía gobernar su propia casa, difícilmente podría encomendársele el gobierno de la iglesia. Sus hijos deben ser educados y él debe mantener una buena relación con su esposa. Estas cualidades pueden incluir también la administración económica. Como cabeza de familia, un hombre debe demostrar las características que lo harán el líder apropiado para la congregación.

Eso no quiere decir que un líder sea un perfecto administrador de su casa, pero requiere una respuesta afirmativa a la pregunta: ¿maneja bien su propia casa?

Que tenga a sus hijos en sujeción (ancianos:

1 Timoteo 3:4; Tito 1:6). Esta es una declaración más específica de cómo un líder de la iglesia debe manejar su propio hogar. Sus hijos deben demostrar que su padre es un líder respetado en la casa y que sabe cómo instruirlos y disciplinarlos. Ningún padre tiene hijos

perfectos, por lo que no deberíamos esperar perfección de los hijos de los líderes. Pero como lo señala Tito 1:6, los hijos deben comportarse de tal manera que nadie los pueda acusar de insubordinación o conducta inapropiada.

Que tenga hijos creyentes (ancianos: Tito 1:6).

Esta característica (lit. «los hijos teniendo fe») se requiere específicamente de los ancianos debido a que son responsables del bien espiritual de su congregación. Se puede argumentar muy fácilmente que si un padre no puede disciplinar a sus propios hijos, ¿cómo puede esperarse de él que sea eficaz conduciendo a otros a la fe y a la madurez en Cristo? Esta cualidad no requiere que los hijos de los líderes actúen como ángeles todo el tiempo, sino que profesen fe en Cristo.



UNA FE MADURA

Si usted quisiera aprender a pilotear un avión, ¿qué clase de instructor preferiría: un niño de 9 años de edad que construye maquetas de aviones a escala, o un piloto que ha recibido su licencia y que tiene miles de horas de vuelo?

¿Quién debería dirigir nuestras iglesias locales e instruir a los creyentes en cómo vivir la vida cristiana? Por razones obvias, vamos a preferir a los líderes que tienen una fe firme y probada; una fe experimentada y madura.

No un neófito (ancianos: 1 Timoteo 3:6). El candidato para una posición de liderazgo en la iglesia no debe ser un

recién convertido. Un nuevo creyente no ha ganado una buena reputación como cristiano. No es conocido lo suficiente en la comunidad cristiana. El apóstol Pablo advirtió que si un creyente inmaduro era elevado rápidamente a una posición de liderazgo, el orgullo podría hacer presa de él llevándolo a envanecerse, cayendo «*en la condenación del diablo*» (1 Timoteo 3:6); es decir, tal persona se llenaría del mismo orgullo que condujo a Satanás a su caída dejándole bajo el juicio de Dios. La promoción acelerada de un nuevo cristiano podría llevarle a tener una evaluación inflada e irreal de su verdadera condición espiritual.

Incluso aunque un candidato pueda llenar muchos de los otros requisitos, es muy importante investigar si esta persona tiene la experiencia cristiana suficiente como para ser humilde, si es que ha de ser elevado a la posición de anciano.

Sometidos a prueba

(diáconos: 1 Timoteo 3:10). De la misma manera en que un neófito no puede ser anciano, el diácono debe ser una persona de un carácter y una fe madura. Debe mostrar por su fidelidad que está calificado para el servicio oficial.

¿Ha demostrado esta persona su habilidad para servir de ejemplo a los demás? ¿Está su vida en armonía con los requisitos señalados en las Escrituras?

Que guarde el misterio de la fe con limpia conciencia (diáconos:

1 Timoteo 3:9). Un diácono no puede ser hipócrita. Su fe no puede ser meramente intelectual, contradiciéndola día a día con su conducta. Debe exhibir una fe sincera y una convicción firme de la verdad de la Palabra de Dios.

Retenedor de la palabra fiel (ancianos: Tito 1:9). Como la característica anterior, los diáconos deben ser hombres que estén arraigados en la sana

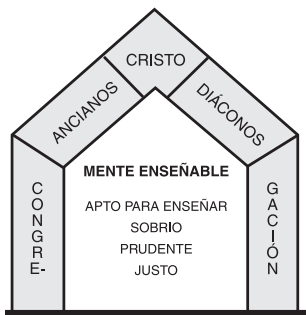
doctrina. Deben estar convencidos de su veracidad y estar dispuestos y capacitados para defenderla.

Cuando se considere a una persona para el liderazgo, hágase estas preguntas: ¿basa él su estilo de vida y decisiones en la Palabra escrita de Dios? ¿Respeta las Escrituras como la palabra final de autoridad en todas las materias de fe, vida y práctica? ¿O muestra el candidato una tendencia a ignorar o pasar por alto los absolutos bíblicos?

Exhortar con sana enseñanza y convencer (ancianos: Tito 1:9). Como se ha afirmado en el requisito de que un anciano debe «*ser apto para enseñar*» (1 Timoteo 3:2), éste debe ser un hombre que conozca bien la Biblia. Debe tener un buen manejo de la verdad y ser capaz de explicar convincentemente las demandas de las Escrituras en nuestra vida.

Cuando fuere confrontado por una persona que cree una

falsa doctrina, ¿sería capaz de reconocer el error? ¿Podría exponer pasajes de la Biblia apropiados que hablen del tema?



UNA MENTE ENSEÑABLE

Algunas personas pueden ser tan obstinadas como una mula. Por mucho que se razone con ellos, rehúsan escuchar. Una vez que han adoptado una decisión, no desean confundirse con los hechos. Cuando se elige una persona así como líder de la iglesia, no pasa mucho tiempo sin que surjan problemas. Un líder debe estar dispuesto a discutir ideas conflictivas y a arribar a

decisiones sabias. Esta es la razón por la que el apóstol Pablo señaló varias características que reflejan la habilidad de pensar objetivamente.

Todas las cualidades en esta sección son características requeridas para los ancianos, y por una buena razón. Los ancianos son las personas clave en la toma de decisiones en la iglesia. Ellos tienen la responsabilidad principal de proclamar y proteger la verdad, así como de supervisar los muchos detalles de la vida de la iglesia.

Apto para enseñar

(ancianos: 1 Timoteo 3:2). Esta es una característica clave con dos connotaciones. Primero, puede significar que un líder debe ser capaz de instruir a otros en la verdad bíblica. Pero la palabra griega significa también «enseñable».

Probablemente su uso aquí implique más que simplemente la habilidad para enseñar. En el contexto, por tanto, esta

cualidad parece referirse a la habilidad de comunicar la verdad sin arrogancia. Un líder debe estar dispuesto a ser corregido. Los mejores maestros son aquellos que se ven a sí mismos como comunicadores de la verdad, no los originadores de ella. Una cualidad esencial del liderazgo es un espíritu abierto y razonable que reconoce la importancia del diálogo.

Las preguntas que aparecen a continuación ayudarán a evaluar a un candidato. ¿Tiene esta persona una sólida base de verdad bíblica? ¿Puede explicar esa verdad a otros? ¿Tiene una mente abierta a la información nueva, incluso si ésta es contraria a su manera de pensar? ¿Posee el candidato la habilidad de discutir cualquier tema de una manera paciente y objetiva? (Véase también 2 Timoteo 2:24.)

Sobrio (ancianos:

1 Timoteo 3:2). Esta palabra significa más que sólo moderación en la comida y la

bebida. Dice Gene Getz que «un hombre que es sobrio no pierde su orientación física, psicológica ni espiritual. Permanece estable y firme y su pensamiento es claro». Es equilibrado en su manera de vivir, sin llegar a extremos destructivos.

Cuando consideramos a una persona para el liderazgo de la iglesia debemos preguntar si muestra un sentido de equilibrio confiable en su juicio. ¿Exhibe alguna tendencia hacia el fanatismo o el legalismo que pudiera interferir con la eficacia de su juicio y ministerio?

Prudente (ancianos: 1 Timoteo 3:2). El significado de esta palabra está muy relacionado con la anterior: sobrio. Un líder eclesiástico debe ser sensible en su pensamiento y en sus acciones. No puede ser alguien que tiende a actuar por impulso o a tomar decisiones apresuradas e irracionales. Debe tener autocontrol y ser prudente en sus acciones. Una persona que

está calificada para ser dirigente de la iglesia evita tomar decisiones basadas en información inadecuada, y generalmente exhibe un buen juicio.

Justo (ancianos: Tito 1:8). Una persona que ejerce autoridad en la iglesia debe buscar la justicia en todas sus acciones. Debe hacer todo lo que es correcto y ser justo en todas las situaciones.

Un anciano, por tanto, debe tener el coraje de buscar la verdad incluso aunque ésta sea inconveniente y controversial. Busca siempre ser justo e imparcial. Y debe tratar de que sus decisiones se basen en principios, no en su personalidad.

ESTUDIOS DE CASOS

Hemos tratado de bosquejar las características bíblicas para los ancianos y diáconos de una manera simple y concreta. Aun así, es bueno estudiar algunos casos que ejemplifiquen la aplicación de dichas calificaciones bíblicas.

EJEMPLO UNO:

Jorge P.

Jorge ha sido miembro de la iglesia por muchos años. De buena posición económica, ha sido generoso en su contribución monetaria. Sin embargo, Jorge quiere que su opinión sea oída por todos, y los demás creyentes se sorprenden a veces por la vehemencia de sus sentimientos en relación con asuntos que parecen ser de menor importancia. Tiende a ser un crítico implacable de otros miembros de la congregación.

A Jorge no le gusta participar en discusiones de grupo. Si lo hace, será en lo que a él le interese, interrumpiendo la libre discusión del grupo con sus ácidos comentarios y arranques emocionales. No muestra interés en el estudio doctrinal y parece no ser consciente de lo inapropiado de su comportamiento.

Es evidente que Jorge no está preparado para servir como anciano o diácono. Los líderes no deben ser pendencieros (1 Timoteo 3:3), deben ser aptos para enseñar (o enseñables, 1 Timoteo 3:2), no violentos sino apacibles (1 Timoteo 3:3), no iracundos (Tito 1:7) y dueños de sí mismos (1 Timoteo 3:2; Tito 1:8).

EJEMPLO DOS:

Juan («Abuelo») W.

Juan es un hombre abierto y simpático; se congrega con regularidad (lo ha hecho desde 1949) y aún se encuentra activo en la obra de la iglesia.

Desafortunadamente, tiene fama de defender extraños puntos de vista teológicos sobre materias secundarias (algunas veces censurando al pastor en reuniones públicas). Es agudo y en ocasiones crítico sin motivo. Hace comentarios y a menudo en un tono tan alto que los que lo acompañan se sienten avergonzados por la atención que atrae hacia su grupo.

El «Abuelo» puede ser un miembro valioso y amado de la congregación, pero no está calificado para ser líder de la iglesia. Le falta prudencia y sobriedad (1 Timoteo 3:2); es pendenciero (1 Timoteo 3:3); y le falta la cualidad esencial de poder enseñar.

EJEMPLO TRES:

Cristóbal H.

Cristóbal ha sido miembro de la congregación local los últimos 3 años y es un hombre de negocios exitoso de gran encanto personal. Ha sido generoso en sus contribuciones a la iglesia y parece tener

intereses espirituales sinceros. Sin embargo, no es aún conocido en la comunidad, y los miembros de la iglesia han recibido varios informes que le acusan de falta de discreción en sus tratos comerciales.

***Un líder de la
iglesia debe
ser: irreprochable,
decoroso, que tenga
buen testimonio . . .***

Puesto que Cristóbal ha estado en la iglesia sólo tres años, sería poco sabio considerarlo como candidato. Sin embargo, si ha demostrado cualidades destacadas que lo hacen un posible candidato, debe quedar libre de todas las acusaciones de prácticas no éticas en sus negocios.

Un líder de la iglesia debe ser: irreprochable (1 Timoteo 3:2, 10; Tito 1:6, 7), decoroso (1 Timoteo 3:2), que tenga buen

testimonio de los de afuera (1 Timoteo 3:7), no codicioso de ganancias deshonestas (1 Timoteo 3:3, 8; Tito 1:7), no avaro (1 Timoteo 3:3), sometido a prueba primero (1 Timoteo 3:10), y no un neófito (1 Timoteo 3:6).

EJEMPLO CUATRO:

Arturo H.

Arturo se hizo miembro de la iglesia hace unos cinco años. Es un ejecutivo exitoso que ha trabajado duro para llegar a la cima de una importante empresa, y un líder natural que muestra confianza en sí mismo y domina además el arte de las relaciones sociales. Sin embargo, tiene pocos amigos. Él y su esposa han dedicado una gran cantidad de tiempo y de energía a la acumulación de símbolos de su condición material, y limitan su relación social a las otras parejas que comparten sus propias preocupaciones con las posesiones materiales.

Ciertas personas se han

dado cuenta de la falta de interés de Arturo en las discusiones cuando no es él quien las preside o controla. Ha estado «demasiado ocupado» como para contribuir con su tiempo a la obra de la iglesia, y abiertamente declara que existe muy poco tiempo en su sobrecargado estilo de vida para la meditación, el estudio o la lectura.

Arturo representa un serio desafío al liderazgo de la iglesia. Aunque es disciplinado en algunas áreas, no reúne las condiciones para un cargo dentro de la iglesia. Arturo sólo ofrece una hospitalidad selectiva (1 Timoteo 3:2; Tito 1:8), e incluso puede ser vulnerable a la acusación de amar el dinero (1 Timoteo 3:3, 8; Tito 1:7). Aunque es astuto hábil e inteligente, no es sobrio (1 Timoteo 3:2; Tito 1:8), prudente (1 Timoteo 3:2) ni justo (Tito 1:8). No es apto para enseñar (1 Timoteo 3:2; Tito 1:9). Ha demostrado que es un pendenciero (1 Timoteo 3:3); al

no participar activamente no ha sido probado adecuadamente (1 Timoteo 3:10); además, su desdén ante el estudio y los altos ideales espirituales muestran que no es «*retenedor de la palabra fiel*» (Tito 1:9).

EJEMPLO CINCO:

Armando M.

Un supervisor de nivel medio en la fábrica local, Armando ansía ser un líder importante en su iglesia. De una personalidad autoritaria, a menudo se muestra dominante y arrogante.

“No se dirige a las personas golpeándolas en la cabeza. Eso no es liderazgo, sino asalto.”

—Dwight Eisenhower

Debido a su obsesión con el poder, Armando ha aprendido a pensar en términos políticos, teológicos e ideológicos. De

alguna manera ha llegado a la conclusión de que la habilidad de clasificar a las personas y las organizaciones es una señal de autoridad espiritual.

Armando siente un profundo aborrecimiento por las discusiones abiertas ya que siente temor de exponerse a hechos que pueden desintegrar su punto de vista simplista de la realidad. Evita las personas o circunstancias que pudieran educarle.

Aunque Armando tiene un gran deseo de ser líder de la congregación, representa un grave peligro para la salud espiritual de la iglesia. Tiene serias deficiencias en muchas áreas. No es apto para enseñar (1 Timoteo 3:2; Tito 1:9); no es sobrio (1 Timoteo 3:2), ni justo (Tito 1:8), ni prudente (1 Timoteo 3:2); es soberbio (Tito 1:7); puede llegar a ser un pendenciero (1 Timoteo 3:3) y no es «*retenedor de la palabra fiel*» (Tito 1:9).

PROBLEMAS Y PRINCIPIOS

Definir los requisitos para el liderazgo es relativamente fácil.

Encontrar, seleccionar y evaluar líderes puede ser muy difícil.

Esta sección se referirá a algunos de los problemas prácticos que usted puede encontrar.

Carencia de candidatos calificados. No deben rebajarse los requisitos. Sólo las personas calificadas deben dirigir. Si es necesario, deberá revisarse la constitución de la iglesia para que no exija un número mínimo de puestos que deben llenarse con ancianos y diáconos. El liderazgo debe desarrollarse a través del discipulado (2 Timoteo 2:2). El énfasis bíblico no es *cuántos* sino *quiénes* dirigirán.

Los hombres calificados no desean ser líderes. Para animar a los hombres que reúnen los requisitos, hay que enfatizar la verdad de que una

persona que desea ser líder de la iglesia «buena obra desea» (1 Timoteo 3:1). Señale las recompensas, tanto ahora como en la eternidad, de servir al Señor y acumular tesoros en el cielo (Mateo 6:19-21; 1 Timoteo 3:13; 1 Pedro 5:4).

Diáconos que funcionan como ancianos.

Si los diáconos de una iglesia ejercen la función de ancianos en la enseñanza, la supervisión espiritual y la toma de decisiones, asegúrese de que reúnan los requisitos para desempeñarse como ancianos. Estudie los patrones bíblicos del liderazgo: los diáconos deben ayudar a los ancianos y dejarles libres para la oración y la enseñanza de la Palabra de Dios (Hechos 6:3, 4). Los diáconos pueden servir en una amplia variedad de tareas; pero debe ser servicio que ayude a los ancianos.

Líderes actuales que no reúnen los requisitos. Si después de estudiar los requisitos

bíblicos para los líderes concluye que uno o más de los actuales líderes de su iglesia no pasan la prueba, aplique los principios de Mateo 18:15-17, Gálatas 6:1 y Timoteo 5:19,20. Haga aquello que requiere valentía y amor: vaya donde la persona privadamente primero y hable con él sobre las características bíblicas.

Asegúrese de tener las actitud correcta y hechos confirmados antes de acercarse a él.

Si una persona no expresa su voluntad de luchar contra su pecado, busque a otro líder de la iglesia que le acompañe para hablar con dicha persona. Si eso también falla, presente entonces el caso a todos los líderes de la congregación para que lo investiguen. Una persona que no se arrepiente o que ha destruido su propia reputación debe ser destituida del liderazgo.

Líderes que desean gobernar pero no servir. En el período de enseñanza y entrenamiento del liderazgo,

enfatices los principios de ser un ejemplo y un siervo (Mateo 20:20-28; 23:8-12; Juan 13; Hechos 6:1-4; 1 Timoteo 4:12; 1 Pedro 5:3). A un diácono o un anciano debe asignársele un área definida y clara de responsabilidad en la iglesia. El liderazgo eficaz es liderazgo comprometido.

El liderazgo eficaz es liderazgo comprometido.

¿Cómo sabemos si un hombre reúne los requisitos? Si su iglesia permite que la congregación nomine candidatos al liderazgo, a dichos candidatos deben nominarlos personas que los conozcan bien y crean genuinamente que estén calificados según los estándares de 1 Timoteo 3 y Tito 1.

Para proteger a los nominados de la vergüenza y

para prevenir una posible discordia, sería sabio sugerir los candidatos en privado a los líderes de la iglesia primero. Como los ancianos tienen la responsabilidad de supervisar la doctrina y práctica de la iglesia (1 Timoteo 3:1, 5; 1 Pedro 5:1-4), y normalmente están al tanto de asuntos que la congregación no conoce, deben desempeñar un importante papel en el proceso de nominación.

Además, sería sabio pedirle al candidato que se examine a sí mismo de acuerdo con los requisitos bíblicos antes de hacer un anuncio público. Él debe retirar su nombre si en buena conciencia no se siente calificado. En el caso de las nominaciones para anciano, lo más apropiado sería realizar entrevistas exhaustivas.

Si cuando se hace público el nombre de un candidato los miembros de la congregación saben de hechos concretos y verificables que podrían descalificarlo de acuerdo con

las características escriturales para el oficio de anciano o diácono, deberían reunirse con él siguiendo el modelo que encontramos en Mateo 18:15-17. El cuerpo de Cristo es responsable de mantener la disciplina interna y prevenir la elección de personas que no reúnen los requisitos.

¿Y si se presenta un gran desacuerdo acerca de las condiciones de una

persona? Debe determinarse si el desacuerdo se basa en un criterio bíblico o si se trata de una cuestión de personalidad. Cualquier acusación seria debe ser examinada cuidadosamente por los líderes de la iglesia para determinar si el candidato está calificado o no, y para protegerlo de acusaciones subjetivas o injustas. (Si un acusador no es razonable o destila algún tipo de resentimiento personal, tal persona deberá ser confrontada.)

REQUISITOS PARA EL LIDERAZGO

ANCIANOS

*1 Timoteo 3:1-7 (l)
y Tito 1:6-9 (s)*

1. Irreprensible ls
2. Una esposa ls
3. Prudente l
4. Sobrio ls
5. Decoroso l
6. Hospedador ls
7. Apto para enseñar l
8. No dado al vino ls
9. Apacible ls
10. No codicioso ls
11. Amable l
12. No pendenciero l
13. No avaro l
14. Que gobierne bien su casa l
15. Hijos en sujeción l
16. No un neófito l
17. De buen testimonio l
18. Que tenga hijos creyentes s
19. No soberbio s
20. No iracundo s

21. Amante de lo bueno s
22. Justo s
23. Santo s
24. Dueño de sí mismo s
25. Retenedor de la Palabra s
26. Que pueda exhortar s

DIÁCONOS

1 Timoteo 3:8-12

1. Honestos
2. Sin doblez
3. No dados a mucho vino
4. No codicioso de ganancias deshonestas
5. Que guarden el misterio de la fe con limpia conciencia
6. Probados
7. Irreprensibles
8. Maridos de una sola mujer
9. Que gobiernen bien sus hijos y sus casas.

¿REÚNE USTED LAS CONDICIONES?

¿Reuniría usted los requisitos para un cargo de liderazgo en su iglesia? ¿Por qué, o por qué no? Si la respuesta es negativa, ¿qué necesita cambiar y qué le impide realizar esos cambios?

¿Ha dado el primer paso para cumplir con los requisitos para el liderazgo? ¿Conoce al Líder, la cabeza de la Iglesia, Jesucristo, de una manera personal? ¿Se ha dado cuenta de que la verdadera Iglesia la conforman personas que han aceptado Su regalo del perdón del pecado y ahora tienen la seguridad del cielo en la vida que vendrá? (Juan 14:1-6; Efesios 2:8, 9). Si nunca ha puesto su confianza personal en Cristo para salvación, no hay un momento mejor que ahora mismo. Luego, tome la determinación de crecer en el conocimiento de Dios y

asemejarse a Cristo en su vida diaria.

Quizá haya sido creyente por algún tiempo pero se da cuenta de que no reúne los requisitos para el liderazgo a causa de algún pecado en su vida, o porque no ha madurado como creyente. Recuerde que Dios desea que viva una vida santa, incluso si no es líder (1 Pedro 1:13—2:12). Decida ahora mismo seguir a Cristo y sea una persona digna de seguir.

O quizá sea usted líder en su iglesia. ¿Cumple con los requisitos? Si no, ¿está dispuesto a cambiar o a renunciar a su cargo? ¿Están usted y su iglesia dispuestos a revisar la constitución y reglamentos de la iglesia para hacerlos más bíblicos en cuanto a la selección de los líderes?

La congregación sigue a sus líderes. ¿Están sus líderes siguiendo a Cristo? ¿Está usted dispuesto a seguirle y a mostrar a otros el camino?